



«Es bueno salir a investigar fuera, el problema es no poder volver»

El burgalés Juan Francisco Navas consigue el premio extraordinario de Psicología de la Universidad de Granada

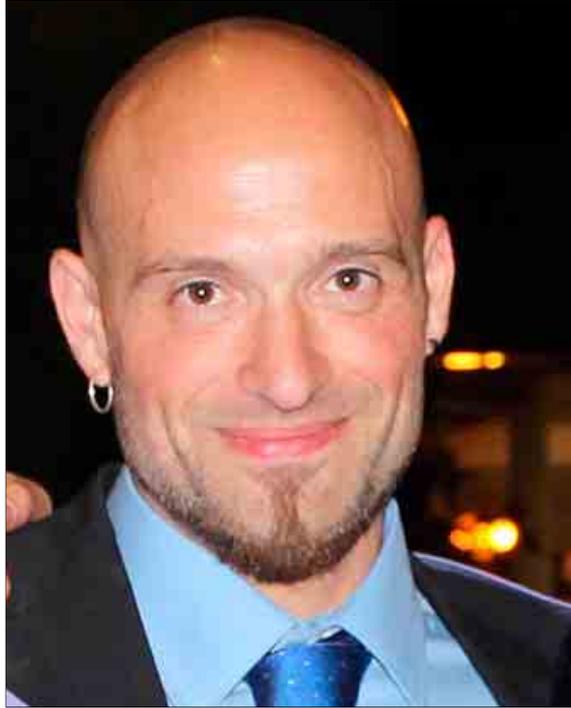
Burgos Juan Francisco Navas puede presumir de expediente. Su inquietud y sus ganas de crecer como profesional llevaron a este educador social burgalés a matricularse en Psicología en la Universidad de Granada. Estaba trabajando en Barcelona, en el campo de la prevención de toxicomanías, pero quería dar un paso más. Se bajó al sur y su esfuerzo y dedicación le han colocado la corona de laureles. La semana pasada recogía el premio extraordinario al mejor expediente. En el boletín, una nota de 9,6 y 33 matrículas de honor. Y en breve recogerá otro de excelencia académica en el mismo campus.

«Este premio, además de significarte como la mejor persona de tu promoción y darte un título más, según va pasando el tiempo me permitirá entrar en convocatorias

de otros reconocimientos nacionales», expone.

¿Puede abrirte puertas en el mundo laboral? «Realmente sí, sobre todo en el mundo de la investigación. La Universidad de Granada tiene un prestigio internacional en sistemas de investigación y licenciarte aquí ya te abre puertas en campus de Europa y Estados Unidos. Además te sirve para pedir becas de doctorado, postdoctorales o hacer estancias en otras universidades. La investigación es entrar en un concurso competitivo», responde a través del teléfono.

Porque Navas se ha quedado allí. Antes de terminar la carrera entró en el grupo de investigación de aprendizaje, emoción y toma de decisiones del Centro de Investigaciones Mente, cerebro y comportamiento.



Juan Francisco Navas. / ECB

Su trabajo se centra en el estudio en las alteraciones de personalidad de las bases cerebrales en jugadores patológicos y personas con problemas con cocaína.

Al mismo tiempo, es psicólogo practicante en la unidad de atención temprana del hospital clínico San Cecilio de Granada.

Con un investigador en frente, la

pregunta es ineludible. ¿Han entrado los recortes presupuestarios en su despacho? La respuesta previsible se produce. Es afirmativa. Pero el burgalés no se recrea en ello. «Se nota, claro que sí, pero se van haciendo cosas. Investigas tirando de imaginación, intentando hacerlo lo más barato posible sin menoscabo de la calidad», apostilla y no

ve ningún punto positivo a esta situación precaria.

Su futuro más inmediato está paseando por los jardines del Generalife y en una terraza en el paseo de los Tristes, pero sabe que en algún momento no lejano tendrá que salir de España.

«Por un lado es bueno salir, es un paso lógico, el problema es que muchos no encuentran la forma de volver», lamenta y conoce casos.

«Yo ahora sí tengo financiación para trabajar en España, durante un tiempo, pero ya nos están diciendo que el futuro está a medio y largo plazo está fuera. En países como Estados Unidos, Australia, Alemania e Inglaterra hay dinero para proyectos, que es lo que necesitas», arguye y pone como ejemplo que una hora de resonancia magnética te puede costar entre 150-200 euros.

¿Qué metas tiene ahora? ¿Qué sueños?

«Quiero hacerme un currículum como investigador, pasar mucho tiempo en el extranjero, no por obligación, sino porque me apetece y la Universidad de Granada me lo permitiría ya que firma convenios con otros centros de primer orden», señala y añade que la guinda al pastel sería que sus estudios sirvieran para ayudar a las personas que tienen problemas de adicciones, que son su objeto de atención.

Pasos va dando en esa meta. En breve saldrá su primer artículo como primer autor, en mayo participará en un congreso... El currículum crece.